



**CEL**  
CENTRO DE  
ESTUDIOS  
LATINOAMERICANOS

CUADERNOS  
*del* **CEL**



# **RECENSIONES E INFORMACIONES SOBRE PUBLICACIONES**

## RECENSIONES DE LIBROS

**GARCÍA LINERA, Álvaro, *Socialismo comunitario. Un horizonte de época*, La Paz, Vicepresidencia del Estado, Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional, 2015, 73 páginas.**

**Guillermina Genovese** (Politóloga UBA-Maestranda CEL)

La construcción de una determinada hegemonía, en el sentido gramsciano del término, sintetiza una de las principales preocupaciones del recorrido teórico y político de Álvaro García Linera. Para el teórico político quizás más original e influyente de Bolivia y de la región, todo proceso revolucionario que se pretenda victorioso debe tener la capacidad material para disputar el horizonte de época simbólico, discursivo e institucional del bloque social dominante. Se trata de una disputa que, si bien desborda al Estado, pasa necesariamente por él.

Este libro del actual Vicepresidente de Bolivia se enmarca en esta búsqueda incesante por disputar y edificar el sentido común de la época. Lo paradójico (y desafiante a la vez) de este trabajo publicado por la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia radica en que cuatro de los cinco textos que lo integran corresponden a encuentros y debates que tuvieron lugar en Estados Unidos y en Europa entre 2013 y 2015, latitudes en que las fuerzas socialistas no lograron desplegar aún una voluntad popular nueva que marque una ruptura con la articulación hegemónica construida alrededor del neoliberalismo como orden social existente.

Desde una suerte de retórica edificadora, dirigida a la izquierda estadounidense y europea, la obra articula conceptualizaciones teóricas con pasajes más coloquiales, que se insertan tanto en aquellas polémicas que García Linera siempre ha mantenido con la izquierda tradicional, la obra de Marx y los textos clásicos de la tradición marxista; como en los debates más actuales que se está dando la izquierda europea en el devenir de su propia transformación.

Vistos en su conjunto, los textos nos muestran un aspecto nodal de la construcción ideológica del pensamiento y la praxis política de García Linera: la lucha por la emancipación, la cual se fundamenta en la lucha política por el Estado y la construcción del comunismo como horizonte de época planetario. Al formar parte del nuevo bloque social y político que se instaura en Bolivia a partir del evismo, las posiciones enunciativas de García Linera asumirán nuevas preocupaciones que transitarán del autonomismo a un paradigma

profundamente estatalista. Para García Linera, una de las funciones del Estado, en tanto creencia movilizadora, es la construcción de consensos sobre el sentido común de la época. Y esa articulación hegemónica, en la que se transita de un modelo neoliberal de dominación hacia su superación antagónica, crea las posibilidades históricas de un proyecto civilizatorio comunitario que tiende a diluir el Estado en la sociedad.

El capítulo “Un horizonte de época comunitario” que integra este libro despliega aspectos de esta lectura desde la mirada reflexiva que García Linera realiza sobre la derrota “intelectual y moral” que ha sufrido la sociedad europea y el pensamiento universalista bajo la hegemonía de la ortodoxia neoliberal. En el marco de un conversatorio sobre Marx y la izquierda europea, el Vicepresidente boliviano sostiene que el sentido común de la época en Europa ha asumido posiciones conservadoras, generando “un vaciamiento del horizonte alternativo con que la izquierda se define en el mundo”, esto es, “una sociedad abatida por la ausencia colectiva de esperanzas históricas”. En este punto, se aborda uno de los núcleos temáticos centrales que estructuran la totalidad de la obra y que abonan a su registro edificante: el llamamiento a las izquierdas europeas a reencaminar su objetivo, construyendo un horizonte alternativo emancipatorio que rompa la creencia de que el neoliberalismo es un régimen natural. Sin ese horizonte alternativo, en tanto subjetividad materialmente sustentada, es imposible unificar las luchas atomizadas en la sociedad y transformar el malestar en objeto de lucha. En este sentido, el autor desarrolla una imagen de la noción de horizonte de época que conlleva su propia condición de perdurabilidad: es un desafío que se plantea como un punto de llegada y un punto de partida a la vez. El advenimiento de una época es siempre la materialización subjetiva de las disputas sociales y culturales que la hicieron posible y, al mismo tiempo, aquella otra que crea las condiciones históricas de posibilidad para la realización de sí misma.

A lo largo de la obra, García Linera está discutiendo también con la tradición teórica del liberalismo democrático para pensar las categorías de política y democracia. Para García Linera, a diferencia de América Latina donde a partir del renovado paisaje regional se ha refundado la articulación entre Estado y sociedad, la ausencia de un horizonte de época emancipatorio ha transformado a las democracias europeas en democracias fosilizadas, “democracias sin esperanza y sin fe”, únicamente apegadas a las reglas institucionales. Esta es una idea que, si bien encuentra sustento en la matriz teórica general del pensamiento y la trayectoria política de Álvaro García Linera, ha sido categorizada como una idea-fuerza en sus últimos diálogos sobre la emancipación. En este sentido, García Linera insta a la izquierda europea a recuperar la idea de democracia, pero no en su

aspecto liberal como mero cumplimiento de un conjunto de reglas y procedimientos, sino en el sentido sustantivo del término, como acción colectiva, de participación y movilización en torno a un nuevo sentido común.

En el capítulo “Estado, democracia y socialismo”, el texto de mayor densidad teórica de todo el libro, García Linera recupera al marxista heterodoxo Nicos Poulantzas para continuar pensando el camino hacia el socialismo, como símbolo y perspectiva movilizadora y emancipatoria de los pueblos. Lo hace desde dos conceptos claves del pensamiento de Poulantzas: el Estado como relación social y campo de lucha, y la vía democrática al socialismo.

En este punto, García Linera está discutiendo con el marxismo dominante del siglo XX, que concibe al Estado como una máquina monolítica al servicio de una clase, perspectiva que anula cualquier espacio para la posible emancipación por parte de los sectores populares y, desde una posición elitista, promueve la liberación únicamente de la mano de una vanguardia iluminada. Para García Linera, en las relaciones de dominación hay “grietas intersticiales”, que actúan como márgenes desde los cuáles es posible que los sectores populares se movilicen y den lugar a un nuevo sentido común, que cuando se materializa en acuerdos y leyes, deviene en Estado. Esto es lo que ha sucedido en Bolivia a partir de la irrupción plebeya durante la Guerra del Agua en el 2000 y que García Linera ilustra en esta conferencia como una tarea ejemplificadora a emprender por las fuerzas socialistas de Europa. La conclusión de este texto muestra, entonces, que el poder es un vínculo social que nos atraviesa a todos y por lo cual cualquier proyecto revolucionario que pretenda modificar las relaciones de dominación existentes se debe plantear la lucha por el Estado.

Ahora bien, ¿cuál es ese horizonte de época al que debe conducir la lucha por la emancipación? En cada una de las conferencias y debates que recopila esta obra, García Linera define al socialismo comunitario como el horizonte de época a materializarse a escala global. Se trata de un nuevo paradigma civilizatorio que tendrá que sustituir al capitalismo como orden social, a partir de la vía democrática al socialismo. Dejando espacio a la argumentación del autor, “el socialismo es el campo de batalla dentro de cada territorio nacional entre una civilización dominante, el capitalismo aún vigente (...) enfrentado contra la nueva civilización comunitaria emergente desde los intersticios, desde las grietas y contradicciones del propio capitalismo”. La tarea de un Estado socialista consiste, entonces, en apoyar y fortalecer el despliegue de las capacidades organizativas autónomas de la sociedad hasta que puedan asumir la dirección de su propia comunitarización. Las

oscilaciones, e incluso las tensiones, que pueden identificarse en este aspecto de su discurso se vinculan con la ausencia de una experiencia histórica real en la que el Estado haya trabajado para su propio debilitamiento y desaparición.

En suma, este trabajo de Álvaro García Linera permite, por un lado, aproximar al lector a aspectos nodales de su trayectoria política e intelectual y dotar de contenido y densidad teórica a la dimensión simbólica de todo proyecto político; y, por el otro, brindar herramientas teóricas y prácticas a las fuerzas de izquierda en la lucha por la emancipación.

**SOLER, Lorena -Charles QUEVEDO-Rodolfo ELÍAS ACOSTA-Dalila SOSA MARTÍN (coords), *La Antología del pensamiento crítico paraguayo contemporáneo*, Buenos Aires, CLACSO, 2015, 586 páginas.**

**Lorena Soler** (Maestría Estudios Sociales Latinoamericanos/UBA)

La *Antología del pensamiento crítico paraguayo contemporáneo* surge de un llamado a concurso abierto convocado por CLACSO en mayo del año 2014. En ese marco, la propuesta diseñada por los investigadores responsables – Lorena Soler, Charles Quevedo, Rodolfo Elías Acosta y Dalila Sosa Martín- fue premiada con la publicación de referencia y expresa una confrontación entre miradas paraguayas y aquellas provenientes de los estudios paraguayos en el exterior. En efecto, se trata de un trabajo colectivo que se ha ido enriqueciendo, gracias a intercambios y colaboraciones entre espacios académicos paraguayos y rioplatenses.

La *Antología* se propone principalmente reponer frente a un amplio público algunos de los trabajos más representativos del pensamiento crítico y emancipador del Paraguay de los últimos 50 años, y especialmente, aquellos no disponibles o de difícil acceso. Para ello sugiere un recorrido a través de textos y autores, poniendo de manifiesto que los problemas, las teorías y los métodos internos en el campo del pensamiento social paraguayo estuvieron en profunda relación intelectual con el contexto nacional y latinoamericano de producción. Desmitificando el pre-juicio que generalmente recae sobre el “conservadurismo nacionalista” del pensamiento paraguayo, la selección propone demostrar como los autores, cada uno a su modo y de diferentes espacios institucionales tuvieron una preocupación central por pensar el orden social/cambio de su época. Para dar cuenta de esto, los coordinadores proponen dos grandes temporalidades históricas, que

marcaron las preocupaciones intelectuales de la región y de Paraguay: los años 1964 a 1980 y de 1980 al 2012.

El primer recorte temporal, denominado Revolución, modernización y desarrollo (1964-1980) se compone de dos secciones. La primera de ellas, bajo el título OTRAS MIRADAS, OTRAS HISTORIAS, EL PENSAMIENTO EN LOS MÁRGENES, pretende ubicar a un conjunto de intelectuales que trabajaron en espacios escasamente institucionalizados o directamente en el anonimato que imponía el régimen stronista, bajo diferentes vertientes del pensamiento tercermundista, el marxismo y la Teología de la Liberación. Sus principales ideas se plasmaron en emblemáticas revistas de izquierda o bien en textos que circularon de forma clandestina. Todos ellos fueron los encargados de producir los primeros escritos que ejercieron una mirada política abiertamente opositora al stronismo.

Paralelamente a lo que acabamos de reseñar, se producía un conocimiento social profundamente ligado al proceso de institucionalización de las Ciencias Sociales a nivel regional, que contó con una red de instituciones regionales que brindaron las posibilidades para la recreación de una élite intelectual y la conformación de un campo científico que vino a innovar profundamente el desarrollo de las Ciencias Sociales en Paraguay. Y allí, el Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos fue el centro neurálgico de producción de la época, pero también de irradiación de diversas discusiones a otros intelectuales como por ejemplo el Centro de Estudios Sociales de la Universidad Católica (Cesuc). Para dar cuenta de esto, en la sección II, INSTITUCIONALIZACIÓN E INSERCIÓN A NIVEL REGIONAL DE LAS CIENCIAS SOCIALES PARAGUAYAS, se reúnen trabajos que representan el esfuerzo por pasar de una sociología ensayística previa a formas más institucionalizadas, basadas en una formación académica sistemática y específica, con una base central de la investigación empírica. Este tipo de pensamiento tuvo como principal contribución proveer de nuevos paradigmas a la teoría social y al pensamiento en general, permitiendo la inserción de intelectuales paraguayos en los circuitos latinoamericanos de producción de conocimiento social. Es posible encontrar en las producciones seleccionadas aquí una agenda común con las Ciencias Sociales de la región (el estudio de los procesos de modernización o de transición de la sociedad tradicional a la moderna, el problema del desarrollo, el estudio de la estructura social, etc.), así como una preocupación por las cuestiones más particulares de la sociedad paraguaya: el campesino, la estructura agraria, el estudio del bilingüismo y la fuerte presencia de la lengua guaraní.

El segundo recorte temporal que propone la *Antología*, “Cambios de paradigmas y nuevos problemas: La democracia en el centro del debate (1980-2012)”, refleja las transformaciones de la agenda intelectual, tras la crisis del marxismo y la lectura generalizada acerca del fracaso político que había significado la lucha armada. Desde finales de los años 1970 –tomándose como hito el congreso Las condiciones sociales de la democracia, Clacso, Costa Rica 1978- es factible constatar un punto de partida del cambio, a nivel regional, de los problemas principales de la investigación en las Ciencias Sociales. Las reflexiones en torno a los órdenes democráticos empezarían a tener un lugar cada vez más relevante y la “democracia” comenzaría a desplazar a otros términos que hasta entonces eran organizadores del debate político-intelectual. Esta nueva agenda se hilvana en Paraguay con la crisis final del stronismo, que al mismo tiempo coincide con la llegada de un nuevo grupo de jóvenes renovadores que volvían del exilio y la inauguración de nuevos centros independientes dedicados a la investigación social (BASE-Investigaciones sociales, 1985, y el Centro de Documentación y Estudios, 1979). Esta coyuntura, claramente dotó de densidad a las ciencias sociales paraguayas, dando lugar al incremento de la productividad y la diversificación de líneas de investigación.

En esta sección temporal problemática, se reunieron, en primer término, trabajos que se abocaron al estudio de LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA. Aquí el pensamiento de los autores expone contundentemente el lugar que ahora debía ocupar la sociedad civil frente a la tradición histórica del autoritarismo estatal en Paraguay. Dicha reflexión asume el potencial de los movimientos sociales (mujeres, campesinos, sindicalismo estatal) como la clave del proceso de democratización y cambio. Sin embargo, al igual que en otros países de la región, al encantamiento democrático le siguió la disolución. El régimen democrático no había cumplido en recrear una sociedad más justa, libre e igualitaria. La ilusión por una sociedad activa perdió peso heurístico frente al reacomodamiento de las clases dominantes en el poststronismo. Casi sin excepción, los intelectuales volvían una y otra vez sobre el problema de un entramado social sustancialmente autoritario. Allí, la antología acoge en la sección EL CAMBIO POLÍTICO (IM) POSIBLE, las producciones cuyos esfuerzos teóricos se dirigieron a explicar los orígenes del autoritarismo más allá de la experiencia de la dictadura. Sin embargo, la posibilidad que abría la llegada de Fernando Lugo a la presidencia (2008) y el destierro del Partido Colorado luego de 60 años en el poder, volvió a recrear las formas de pensar el cambio. Finalmente, Paraguay tenía su primavera.

El interregno del cambio duró apenas cuatro años. Nuevamente, las fuerzas conservadoras abortarían un nuevo proyecto político, constatado por el triunfo electoral de Horacio Cartes. Ahora, sólo queda por saber los escribas de la nueva derecha paraguaya.

**Rueda Estrada, Verónica, Recontras, Recompas, Revueltos y Rearmados. Posguerra y conflictos por la tierra en Nicaragua 1990-2008. México, Instituto Mora/Conacyt/CIALC-UNAM, 2015. 518 págs.**

**Guillermo Fernández Ampié (UNAM)**

Con asesoría y financiamiento del gobierno de Estados Unidos, entonces dirigido por el Presidente Ronald Reagan, en la década de los años 80 del siglo XX se formó un numeroso ejército irregular que durante casi diez años acosó y desangró los esfuerzos del gobierno de Nicaragua que en ese tiempo pretendía mejorar las condiciones de vida de la población. Esa fuerza irregular, oficialmente autodenominada Resistencia Nicaragüense, fue mejor conocida como “La Contra”, y a sus integrantes se les llamó los “contras”. Ellos fueron el principal instrumento de la política exterior estadounidense para hacer fracasar el proyecto revolucionario encabezado por el Frente Sandinista que en julio de 1979 derrocó al dictador Anastasio Somoza Debayle, el hombre fuerte de los estadounidenses en América Central.

Una vez cumplido su cometido, los “contras” fueron abandonados a su suerte por sus patrocinadores. Así, hombres y mujeres que voluntaria o involuntariamente y por los más diversos motivos habían integrado ese ejército al servicio de Estados Unidos, se encontraron de pronto frente a su triste realidad: desamparados, más pobres que antes de la guerra, casi como parias, muchos de ellos lisiados. Una vez desmovilizados, llamados ahora excontras, comenzaron a demandar tierras y asistencia social para reinsertarse a la vida civil, y para ello nuevamente tuvieron que recurrir a las armas. Esta es la historia que Verónica Rueda Estrada, doctora en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México, investigadora y docente de la Universidad de Quintana Roo, aborda en este voluminoso texto producto de numerosas entrevistas realizadas como parte de su investigación de tesis doctoral.

El libro viene a poner nuevamente a discusión algunos temas como el carácter de las fuerzas contrarrevolucionarias, el papel que en ella jugaron ex oficiales de Guardia



Nacional de Somoza, desbandada hacia los países vecinos de Nicaragua al momento del último estertor de la dictadura, y su financiamiento ilegal (aunque la autora no aborda los vínculos de estos grupos con el narcotráfico), algunos de ellos ya ampliamente documentados. Es notable la manera en que los excontras, a más de veinte años de distancia, recuerdan e intentan justificar su participación en una confrontación bélica que en definitiva no era a favor de sus intereses en tanto grupo social; y cómo construyen una versión de la historia y una interpretación del conflicto que haga sentido a sus experiencias, a su disposición de lanzarse a la guerra y poner en riesgo sus vidas por una política que no estaba diseñada para beneficiarles. En este aspecto, también llama la atención que la autora presente como propios los argumentos de los antiguos combatientes contras y la visión que estos tienen de sí mismos y de su accionar. Uno podría llegar a deducir que se dispuso, especialmente en los primeros capítulos, a escribir la versión que tiene “la contra” de ese conflicto armado, y de su interpretación de los hechos posteriores, lo que en mi opinión resulta el punto más débil del texto.

*“La Contra fue un ejército campesino que luchó por la propiedad de la tierra bajo los esquemas tradicionales y en contra de las imposiciones sandinista”*, afirma la autora de manera contundente. Sin embargo, el análisis de la información que ofrece su obra permite hacer una clara distinción entre dos momentos o etapas del ejército contrarrevolucionario: uno, durante guerra, y otro, una vez desmovilizados.

En la primera, al operar bajo instrucciones y con financiamiento estadounidense, y para lograr los objetivos trazados por el gobierno de Estados Unidos para destruir el proceso revolucionario sandinista, es innegable y está ampliamente documentado que los “contras” actuaron como un ejército mercenario que agredió a su propio país. El hecho de haber estado integrado mayoritariamente por campesinos no lo convierte automática ni únicamente en un ejército campesino, y mucho menos en una fuerza que luchaba por los intereses o el bienestar de los campesinos. De hecho, repitieron el mismo patrón de la Guardia Nacional, el ejército personal de Somoza, que también estuvo integrado por campesinos pobres y por jóvenes urbanos que miraban en la carrera militar el único medio para salir de su pobreza. Esta es la enorme “tragedia campesina”, tal como fue titulado el primer texto dedicado a los excontras, publicado en Nicaragua 1991, apenas terminada la guerra. *Recontras, Recompas, Revueltos y Rearmados*, confirma este sino trágico de los campesinos “contras”.

Prueba de lo anterior es que en los años en los que hizo la guerra al gobierno sandinista, y mientras estuvieron amparados bajo la bandera y los designios

estadounidenses, los grupos “contras” no presentaron demandas agrarias, ni exigieron políticas destinadas a favorecer al campo. Así puede comprobarse en diferentes textos sobre el tema. La propia autora parece confirmar esta aseveración. Partiendo de las múltiples entrevistas realizadas, Rueda Estrada ofrece un listado de las motivaciones con las que los excontras argumentan o explican por qué tomaron las armas contra el gobierno sandinista. En su listado podemos leer: respeto a la propiedad privada, luchar contra el comunismo, el rechazo al reclutamiento del servicio militar (que se vio obligado a imponer el gobierno sandinista debido al propio accionar contrarrevolucionario), hechos que se consideraron abusos del FSLN, para exigir democracia y libertad, contra las medidas de racionamiento alimenticio, en rechazo a lo que consideraban adoctrinamiento, la incompreensión sandinista a los derechos y las tradiciones indígenas, por “la veneración a Fidel Castro” y “la subordinación a Cuba”, por razones familiares y por rebeldía juvenil. Ningún “contra” parece argumentar que fue a la guerra para exigir a los sandinistas que le entregaran tierra, que devolvieran su propiedad confiscada, o para exigir créditos agrícolas o la titulación de las tierras otorgadas por la revolución a campesinos pobres. Esas demandas tampoco están presentes en los documentos “contras” que hasta ahora se conocen.

Por otra parte, de las repuestas de los “contras” sí puede inferirse, incluso confirmar, la manipulación ideológica de la que fueron víctimas. Esto puede ejemplificarse con dos aspectos, entre muchos. En varios de sus testimonios los contras expresan su rechazo a la reforma agraria sandinistas, que conciben solo como un proceso de estatización de la tierra, cuando es fácil comprobar, y así lo han hecho varios estudios, que el sandinismo practicó tres modalidades de reforma agraria y distribución de tierras: áreas que pasaron a control estatal, propiedades entregadas a campesinos organizados en cooperativas y parcelas distribuidas individualmente. Asimismo, el gobierno sandinista también respaldó a numerosos pequeños y medianos productores agrícolas, lo que llevó a la creación de la Unión Nacional de Productores Agrícolas y Ganaderos, hecho que comprueba el respeto sandinista a formas de propiedad privada de la tierra.

El otro ejemplo se refiere a la religión. Muchos de los “contras” aseguran haber sido perseguidos por sus convicciones religiosas, y este fue también otro eje de ataque estadounidense contra la revolución sandinista. Es más, los excontras acusan al gobierno del FSLN y a todos los sandinistas y sus simpatizantes de ser ateos y comunistas. Esto resulta paradójico cuando constatamos que en el gabinete del gobierno sandinista también estaban integrados varios sacerdotes católicos, cuatro de ellos al frente de ministerios de

mucha relevancia, como el de Relaciones Exteriores y el de Educación. De hecho, una de las características que por su novedad distinguió a la revolución nicaragüense fue la masiva participación de grupos y personalidades religiosas cristianas.

El segundo momento de la “contra”, ahora excontra, comienza precisamente en 1990, cuando abandonan las armas. En esta etapa, una vez que se extraen de la influencia y los designios de la política exterior del gobierno de Estados Unidos, comienzan a luchar por beneficios sociales y a demandar tierras para la producción. Pero esta lucha tampoco está exenta de contradicciones y de sentido trágico, pues en lugar de emprenderla contra sus adversarios de clase, los terratenientes y antiguos propietarios que comenzaron a restablecer sus latifundios al amparo del gobierno de Violeta Chamorro, atacaron y lucharon contra otros campesinos tan pobres como ellos: los que habían sido beneficiados por la reforma agraria sandinista.

Otra diferencia que permite hacer el texto de Rueda Estrada es la que puede establecerse entre el movimiento “contra”-campesino, que tuvo su origen y siempre fue instrumento de la política exterior del gobierno de Estados Unidos, y los grupos “contras” de origen indígena, integrados principalmente por combatientes miskitos. Estos, desde el mismo momento en que se alzaron en armas, hicieron demandas legítimas y lucharon por ellas; demandas que tenían un sustrato histórico, como el respeto y la autonomía política en su territorio. Los “contras” indígenas parecen haber estado siempre claros de este hecho. Por otra parte, cuando el gobierno sandinista lo comprendió así, pudieron establecer negociaciones, alcanzar determinados acuerdos y lograr la desmovilización de estos grupos. El principal resultado de estos convenios fue la promulgación por el parlamento nicaragüense, en 1987, del Estatuto de Autonomía para los pueblos de la región caribeña de Nicaragua. De manera que resulta fácil comprobar que, más que en beneficio de la política exterior estadounidense, los indígenas alzados en armas combatieron al gobierno sandinista motivados por una problemática propia, en defensa de sus propios intereses.

En resumen, el libro recoge y presenta muchas de las contradicciones y paradojas entre las que se desarrolla la participación campesina en el movimiento contrarrevolucionario y las de la propia revolución sandinista. Su aporte fundamental es el recuento, seguimiento y sistematización que hace la autora de los numerosos grupos y las acciones que realizaron los desmovilizados tanto de la “Contra” como de ex miembros del Ejército Popular Sandinista y del Ministerio del Interior, y de los distintos acuerdos firmados entre las autoridades y los dirigentes y representantes de esos grupos, a fin de lograr su definitiva desmovilización, tampoco no exenta de contradicciones. La principal de

éstas, y lo dice la autora en sus conclusiones, que los excontras, opuestos en su momento a las cooperativas campesinas organizadas por la revolución sandinista, ahora también buscan cómo ser organizados en asociaciones cooperativas; una contradicción que tal vez otro estudio pueda aclarar.

## INFORMACIONES SOBRE PUBLICACIONES

La recensión publicada más arriba sobre el pensamiento crítico paraguayo permite hacer emerger un trabajo de largo aliento coordinado por CLACSO que, por su relevancia para los *Estudios Latinoamericanos*, merece una información sumaria a la espera de análisis más detenidos. Se trata de la colección *Antologías del Pensamiento Social Latinoamericano y Caribeño* con el objetivo de promover el acceso a la obra de destacados autores de las ciencias sociales de América Latina y el Caribe. Su primera etapa prevé cincuenta títulos y será de acceso abierto y descarga gratuita en su versión digital<sup>1</sup>. Ya están disponibles en la página de CLACSO, además del ya citado del Paraguay, los siguientes volúmenes:

- ✓ Caggiano, Sergio-Alejandro Grimson (coords), *Antología del pensamiento crítico argentino contemporáneo*, Buenos Aires, CLACSO, 2015.
- ✓ Rivera Cusicanqui, Silvia-Virginia Aillón Soria (coords), *Antología del pensamiento crítico boliviano contemporáneo*, Buenos Aires, CLACSO, 2015.
- ✓ Benavides Navarro, Leopoldo-Milton Godoy Orellana- Francisco Vergara Edwards (coords), *Antología del pensamiento crítico chileno contemporáneo*, Buenos Aires, CLACSO, 2015.
- ✓ Moncayo, Víctor Manuel (coord), *Antología del pensamiento crítico colombiano contemporáneo*, Buenos Aires, CLACSO, 2015.
- ✓ Hernández Martínez, Jorge (coord.), *Antología del pensamiento crítico cubano contemporáneo*, Buenos Aires, CLACSO, 2015.
- ✓ Concheiro Bórquez, Elvira-Alejandro Fernando González Jiménez-Aldo A. Guevara Santiago-Jaime Ortega Reyna- Víctor Hugo Pacheco Chávez (coords), *Antología del pensamiento crítico mexicano contemporáneo*, Buenos Aires, CLACSO, 2015.
- ✓ Carosio, Ana-Anais López-Leonardo Bracamonte (orgs), *Antología del pensamiento crítico venezolano contemporáneo*, Buenos Aires, CLACSO, 2015.

---

<sup>1</sup> <http://www.clacso.org.ar/antologias/index.php>

Están en preparación los volúmenes correspondientes a Brasil, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay y Antillas francesas y holandesas. A estos títulos se suman dos trabajos importantes: Bull, Benedicte (ed), *Pensamiento social noruego sobre América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2015; Gustavson, Maria Therese-Fredrik Uggla (eds), *Miradas lejanas: Investigaciones suecas sobre América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2016.